

ct

# Melocotón en almíbar

de  
Saida Santana

*(fragmento)*

*Las acotaciones pueden ser tomadas en cuenta o no. El texto está abierto a una puesta en escena que refleje dichas acotaciones, siendo más o menos realista, o bien a una representación más conceptual.*

*UNA MUJER SOLA HABLA CON ALGUIEN A QUIEN NO LLEGAMOS A DISTINGUIR O PODRÍA ESTAR HABLÁNDOLE AL ESPEJO O A UNA FOTO. EL GRADO DE REALISMO O SIMBOLISMO DEPENDERÁ DE LA DIRECCIÓN. SOLO ELLA ESTÁ ILUMINADA. HACE UN AMAGO DE LEVANTARSE PERO VUELVE A SENTARSE. DE ELLA SOLO VEMOS UNA PARTE DEL ROSTRO.*

MUJER

No. No me voy a ir... Hoy no. Hoy necesito tener respuestas. Cuando caminaba hacia aquí pensaba en la cara que pondrías al verme. ¿Sorprendido?

*MUJER SE TOCA LA PARTE DEL ROSTRO QUE NO VEMOS.*

MUJER

Cuando venía para acá toda la calle me olía a melocotón en almíbar. ¿Te acuerdas? Ese olor maravilloso impregnó nuestros años en la Residencia. Éramos casi adolescentes ¡Cuántas noches sin dormir! ¡Cuántas caricias! ¡Cuánto sexo! Y cuánto melocotón en almíbar para calmar la sed y el hambre... Cuando rociabas el jugo de la lata en mi barriga me sentía en pleno éxtasis. Yo nunca fui muy devota pero sabía del éxtasis de Santa Teresa y no sé por qué pensaba que ella debía sentir por Dios lo que yo sentía por ti. A veces creía que tanto deseo no era bueno, que nos estábamos volviendo un poco locos. Pero luego tú me chupeteabas toda y entonces dejaba de pensar y volvía a sentirme Santa Teresa.

Cómo son los recuerdos... Yo ahora casi siento el almíbar en mi barriga y todo me huele a melocotón maduro... A eso me olía la iglesia el día que nos casamos... A almíbar me olía cualquier rincón que visitaba a tu lado... nuestra vida, nuestras risas, nuestro amor...

Pero no he venido aquí a hacer una tesis sobre fruta madura. La verdad es que no. He venido.... No sé muy bien a lo que he venido. Solo sé que quería tenerte delante para poder recordar. Necesitaba recordar. A veces el dolor anula el recuerdo y yo no quiero que eso me pase. Yo no quiero olvidar. Yo no puedo olvidar. Necesito recordar.

¿Te acuerdas cuando te salió aquel trabajo tan bueno llevando las cuentas de aquella empresa de automóviles? Estabas muy nervioso. Lo estabas pasando fatal, pobre. Tenías miedo, mucho miedo. Cada noche al llegar a casa, después de cenar, te acurrucabas en mi regazo y me pedías que te diera un poco del zumo del almíbar de la lata de melocotones. Yo creo que te hacía recordar nuestra época de estudiantes cuando no teníamos miedo a nada y eso nos hacía sentir poderosos y eternos. Lo bebías como un niño pequeño que saborea su Cola Cao mientras se va quedando dormidito. Y yo aprovechaba para soñar que tú no eras tú, que tú eras mi bebé y que yo te cuidaba. Que tú me necesitabas y que yo era útil y poderosa teniéndote hecho un ovillo en mi barriga. Eras tan frágil y tan mío. En ese momento yo creo que sentía algo parecido a la posesión que tú sentías al penetrarme. Ese sentimiento de poseer al otro yo lo sentía cuando te hacías pequeño en mi regazo. Y quería que ese instante no acabara nunca...

A veces me levantaba para ir al baño y te sorprendía en el salón fumando a oscuras, como si fueras

un búho. Algo pasaba por tu cabeza pero yo no sabía qué era. Nunca confiaste del todo en mí. Nunca compartiste tus secretos...

¿Te duele? ¿te duele verlo? Lo siento. A mí ya no me duele.

¿Sabes una cosa? Lo peor de todo es que esto no me hace mejor persona. Soy yo con mis mierdas y mis miserias, la de siempre, la buena y la mala, la egoísta, la cabrona, la que pica, la que ama, la que odia. No soy una santa y esto no me hace mejor persona...

Me he preguntado muchas veces cuál fue el primer día de mi otra vida. Sí, cuando pasamos de una vida almibarada a otra tan amarga como la sal... No sé, de pronto un día desapareció la banda sonora romántica y se impuso el ruido de la cafetera por las mañanas, el llanto de los niños, el ruido del motor del coche, el tráfico agobiante, el goteo de la ducha... el primer bofetón. ¿Cuándo me diste el primer bofetón? ¿Lo recuerdas? ¿No lo recuerdas? Necesito recordar. No puedo olvidar.

Necesito saber cómo empezó todo porque si no recuerdo el principio no podré llegar al final. Esto no puede ser un acto de inconsciencia y nada más, un acto de victimismo. No, no quiero. Quiero saber el día que empezó todo. Quiero recordar qué ropa llevaba, si tenía el pelo suelto o recogido, si habíamos hecho el amor la noche anterior, si me habías dicho “te amo” antes de dormir, si te había preparado el café, si te había acariciado, si me habías volcado el almíbar en mi ombligo o si ya se había acabado todo.

Doy vueltas a mi cabeza y no lo recuerdo. Por eso estoy aquí. Quiero saber, necesito saber. Necesito recordar. Necesito tener respuestas .

Pero imagino que tú tampoco lo sabes...